

¡Será belleza y espíritu al servicio de la Patria!

La acción de la Falange Femenina en la integración de la mujer en la esfera política chilena (1941-1949)

It will be beauty and spirit at the service of the Homeland!

The action of the Female Phalanx in the integration of women in the Chilean political sphere (1941-1949)

Camila Sanhueza Acuña*

Resumen: El siguiente trabajo tiene por objetivo entender la acción política de la fracción femenina de la Falange Nacional, respecto a la integración de la mujer chilena en la esfera política chilena durante la década de 1940; específicamente, desde el período 1941, cuando la Falange Nacional apoyó el proyecto de ley de voto femenino universal en Chile, hasta 1949, con la promulgación de esta ley. Durante la década de 1940 surgieron a la palestra pública una serie de discursos respecto al rol de la mujer en la sociedad chilena y en específico, sobre la participación política de ésta. Lo que se intentará demostrar en este trabajo de investigación es que la Falange Femenina tuvo un discurso ambiguo respecto a la participación política de la mujer, abogando por una independencia económica y política, pero manteniendo como rol principal el de madre y esposa, restringiendo a la mujer a actividades sociales y caritativas. Para esto, se intentará analizar la acción política de la Falange Femenina, su postura sobre el rol político de la mujer, y las posturas de la Falange Nacional y de movimientos feministas como el MEMCH, sobre la misma. Esto se averiguará a través de la revisión y análisis y de documentos oficiales de la Falange Nacional, publicaciones periódicas del partido y recortes de prensa escrita que se remitan a las diferentes visiones del rol de la mujer en la esfera pública, en conjunto a bibliografía secundaria.

Palabras clave: Falange Nacional Femenina, Género, Política, Feminismo, Chile

Abstract: The following work aims to understand the political work of female fraction of Chilean's National Phalange, regarding on Chilean women's integration to public sphere during the decade of 1940; specifically, the period from 1941 when the National Phalange supported the women's universal suffrage law project in Chile, to 1949, with the promulgation of this law. During the decade of 1940, it came to the public fore a series of speeches regarding the role of women in Chilean's society and in specific, about the public participation of them. What this investigation work will try to prove is that National Phalange had an ambiguous speech about women's political participation, advocating for a political and economic independence, but maintaining as a principal role being a spouse and motherhood restraining women to social and charity work. For this, it will be analyzed the political action of the Female's National Phalange, their posture on women's political role,

* Chilena, Licenciada en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile. Estudiante de Magister en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile. cisanhueza@uc.cl

and the postures of National Phalange and feminists movements such as MEMCH (Spanish acronym for Women's Pro-Emancipation Movement). This will be treated with primary sources such as periodical publications of the Party, and press news from the period treating different views about women's role in public sphere, along with secondary bibliography.

Key words: Female National Phalange, Gender, Politics, Feminism, Chile.

Recibido: 5 mayo 2019 Aceptado: 15 octubre 2019

En enero de 1949, el gobierno del entonces Presidente de la República Gabriel González Videla logró promulgar la ley de sufragio femenino en Chile, la cual permitiría a las mujeres no solo votar en elecciones municipales – ya podían hacerlo desde 1935, incluso pudiendo ser candidatas a regidoras – sino que también en elecciones parlamentarias y presidenciales¹. Sin embargo, la tramitación de esta ley fue de largo aliento. La discusión sobre el voto femenino universal estaba en el Congreso desde 1941 y recién sería aprobado a fines de 1948. Esto se explica por la fuerte reticencia que existió en un comienzo por parte de la gran mayoría de los políticos de la época². Por el lado de la izquierda, se argumentaba que la promulgación de esta ley beneficiaría a la derecha por la potencial cantidad de votos que otorgaba el sufragio femenino a este sector, y la derecha, por su parte, se negaba por la defensa que realizaban de valores tradicionales, que buscaban como rol principal –y único en algunos sectores más extremos– de madre y esposa³.

La demanda por la obtención de igualdad de derechos políticos para la mujer comenzó varias décadas antes de la discusión parlamentaria por el sufragio. Desde la década de 1920 –inclusive desde antes– hubo una movilización transversal a nivel político por parte de las mujeres, buscando una mayor participación en la esfera pública de la sociedad chilena y la obtención de igualdad de derechos civiles, convirtiéndose el sufragio femenino en símbolo de estos derechos a alcanzar. Militantes de izquierda, como algunas líderes del Movimiento Pro Emancipación de la Mujer (MEMCH), fundado en 1935, y otras tantas proclives al Partido Radical, el Partido Cívico Femenino y agrupaciones de corte conservador-católico tales como la Acción Juvenil Católica Femenina o la Unión Patriótica, fueron promotoras de la participación de la mujer en la esfera pública chilena.

Los partidos políticos de la época, particularmente los de derecha y centro, hicieron eco de estas organizaciones y movilizaciones, y también motivados por la captación de votos femeninos que obtuvieron en las elecciones municipales desde 1935. De esta forma, estos partidos comenzaron a integrar a mujeres en sus filas, en las denominadas secciones femeninas. Un ejemplo de esto, es la entonces naciente Falange Nacional, partido reformista que se caracterizó por adoptar como ideología el social cristianismo. Autodenominándose un “partido por sobre derechas e izquierdas”⁴, y por ende, alejándose del Partido Conservador y Liberal, mientras que al mismo tiempo rechazaba el comunismo, este partido

1 Diamela Eltit, *Crónica del sufragio femenino en Chile*, Santiago, Servicio Nacional de la Mujer, 1994, p. 12.

2 Edda Gaviola Artigas, *Queremos votar en las próximas elecciones: historia del movimiento femenino chileno 1913-1952*, Santiago, Centro de Análisis y Difusión de la Condición de la Mujer, 1986, p. 66-72.

3 Véase Corinne Antezana-Pernet, “El MEMCH en provincia. Movilización femenina y sus obstáculos, 1935-1942”. En Lorena Godoy, Elizabeth Hutichison, Karin Roseblatt, M. Soledad Zárate (eds.), *Disciplina y Desacato. Construcción de identidad en Chile, siglos XIX y XX*, Santiago, Sur/CEDEM, 1995, p. 292; Véase Javiera Errázuriz Tagle, “Discursos en torno al sufragio femenino en Chile 1865-1949”, en *Historia* 38:II, Santiago, diciembre 2005, pp. 257-286.; Erika Maza Valenzuela, “Catolicismo, anticlericalismo y la extensión del sufragio femenino a la mujer en Chile”, en *Estudios Públicos*, n°58, Santiago, otoño 1995, p. 163.

4 George W. Grayson Jr., *El Partido Demócrata Cristiano chileno*, Francisco de Aguirre, 1967, p. 185.

dentro de su organización, integró una sección exclusivamente femenina, tal como lo hacía la Juventud Conservadora -organización de la cual surgió la Falange Nacional- u otros partidos en el extranjero que fueron referencia para el partido, como la Falange Nacional Española y su respectiva sección femenina.

La existencia de estas secciones femeninas dentro de los partidos “convencionales”, independientes de las organizaciones que promovían la participación en la esfera pública de la mujer en Chile en la década de 1940, han sido poco estudiados en la historia del feminismo y la mujer en Chile. Y en general, la categoría de género, y el estudio de las mujeres, ha sido irrelevante para la historia política⁵, producto de su constante uso descriptivo en los estudios históricos. Joan Scott señala que el concepto de género “legítima y construye las relaciones sociales, desarrollan la comprensión de la naturaleza recíproca de género y sociedad, y de las formas particulares y contextualmente específicas en que la política construye el género y el género construye la política.”⁶ La misma autora da como ejemplo el proceso de sufragio universal masculino y, por consiguiente, la marginación de las mujeres de este proceso hasta la primera mitad del siglo XX, tal como ocurrió en el caso chileno.

La concentración de los trabajos historiográficos en Chile se encuentra en el avance jurídico de la mujer y su participación en partidos y movimientos de izquierda, producto de sus posturas más trasgresoras para la época. Esto, ha dejado de lado el estudio de la organización de los sectores conservadores, reformistas y católicos, habiendo sido estos sectores mayoría electoralmente durante este período, y fundamentalmente entre las mujeres. Es por esto que surge la problemática respecto a la contribución en la integración de la mujer a la esfera pública nacional de organizaciones de este tipo, en este caso, una reformista como lo fue la Falange Femenina, sección dentro de un partido político que defendía la ideología social cristiana, por ende, el rol primordial de madre y esposa que debía ejercer la mujer. Pero, ¿cuáles fueron los mecanismos o estrategias políticas que utilizó la Falange Femenina para la integración de la mujer en la esfera política chilena (1941-1949)?

La tesis que propone este artículo es que la Falange Femenina en la década de 1940, planteó un trabajo político cuyo objetivo era traspasar el rol de madre y esposa que debía tener la mujer hacia la esfera pública. De esta forma, se defenderían los valores tradicionales del país apoyando al hombre en esta labor, utilizando mecanismos como la participación política y por consecuencia, el voto. Este caso servirá como una forma de comprender la postura que es denominada por Diana Veneros como “feminismo católico”⁷, y que demuestra, que dentro del movimiento feminista existían ideas divergentes respecto al rol de la mujer en la sociedad. Para esto, se intentará analizar la acción política de la Falange Femenina, su postura sobre el rol político de la mujer, y las posturas de la Falange Nacional, sobre la misma. Esto se averiguará a través de la revisión y análisis y de documentos oficiales de la Falange Nacional, publicaciones periódicas del partido y recortes de prensa escrita que se remitan a las diferentes visiones del rol de la mujer en la esfera pública, en conjunto a bibliografía secundaria.

Sin embargo, constatar eso de forma explícita dentro del orden de los partidos políticos de la época, es complejo por el contexto de producción de las fuentes utilizadas y por quiénes fueron los que produjeron estas fuentes; si bien las descripciones de las actividades fueron realizadas por hombres, los discursos que dan cuenta de la postura y la doctrina sobre el rol de la mujer son descritas por las mismas mujeres militantes. Por ende, el enfoque de este artículo también estará puesto en el enfoque desarrollado por la microhistoria del “paradigma indiciario”. En palabras de Carlo Ginzburg, esto consiste en la “capacidad de remontarse desde datos experimentales aparentemente secundarios a una realidad

⁵ Joan Scott, “Gender: A Useful Category of Historical Analysis” en *American Historical Review*, 91, 1986, pp. 1053-1075.

⁶ *Ibid.*

⁷ Diana Veneros Ruiz-Tagle, “Continuidad, cambio y reacción 1900-1930”, en *Perfiles revelados, Historia de Mujeres en Chile siglos XVIII-XX*, Santiago, Editorial Universidad de Santiago, 1997, pp. 19-39.

compleja, no experimentada en forma directa⁸; de esta forma, la información recogida sobre la Falange Nacional son numerosos recortes escuetos dentro de los periódicos oficiales del partido, *Lircay* y *Nuestro Tiempo*, junto con documentación oficial del partido, recogiendo aquellas escasas menciones sobre la Falange Femenina, con el fin de generar una reconstrucción de esta sección, al existir casi nula información o bibliografía sobre ella.

Por último, se debe considerar la representatividad real que tenía la Falange Nacional dentro de los potenciales electores, la que era escasa durante el período temporal de este artículo. En primer lugar, la Falange Nacional para entonces era un partido relativamente nuevo, con menos de una década de historia; además, el sector social cristiano reformista aún no se encontraba del todo organizado, entendiendo también los distintos conflictos que estas ideas trajeron al sector católico tradicional, mayoritario y sumamente influyente en la política chilena durante este período.

Situación política y social frente al movimiento feminista de los '40

A comienzos del siglo XX, el rol de la mujer en la sociedad tanto en Chile como a nivel global, comenzó a experimentar un cambio respecto al que tenía en el siglo XIX. El factor de la Cuestión Social, forzó a las mujeres a entrar a la fuerza laboral como obreras, en fábricas textiles, de alimentación de bebidas alcohólicas, y en mucha menor medida, como trabajadoras agrícolas en el campo⁹. Esto generó una doble precarización para la mujer, al tener que trabajar en el espacio privado, es decir, en el trabajo doméstico a cargo de las tradicionales labores de madre y esposa y, por otro lado, trabajar en el espacio público, con sueldos menores a los de los hombres y con las mismas o peores condiciones laborales que las de sus pares masculinos.

Para las mujeres pertenecientes a las clases medias y altas, la situación era distinta. A mediados de siglo XIX ya existían grupos de caridad y beneficencia asociados a la Iglesia Católica, participando en el espacio público a partir de estas instancias. Esta situación se expandió desde 1877, cuando fue permitido que las mujeres ingresaran a la universidad y de esta forma, pudieron adquirir participación a través de profesiones en el ámbito laboral, aunque, el número de mujeres que ingresaron a la universidad era ínfimo, y aún más aquellas que ejercían dichas profesiones, al mantenerse en el espacio privado.

Si bien hubo una lenta inclusión de la mujer chilena —principalmente mujeres de clase alta— en la actividad pública de la sociedad, esta inclusión no se produjo en el ámbito político. Como lo define Diana Veneros, en Chile, la mujer, tenía más bien un carácter de ciudadana pasiva o, en otras palabras, tenían una participación en la sociedad a partir de grupos de acción social, o bien con opiniones respecto a política a través de la prensa¹⁰, pero, a diferencia de los hombres, no podían votar u obtener cargos políticos, lo que para Diana Veneros implicaba tener una ciudadanía activa¹¹. La postura de las mujeres frente a su estatus de ciudadana pasiva iría cambiando a lo largo de la primera mitad del siglo XX.

En la década de 1910, grupos de mujeres de clases medias y altas, instruidas, comenzarían a reunirse en espacios de encuentro como, por ejemplo, el Círculo de Lectura fundado en 1915 por Amanda Labarca, cuyo objetivo era “leer juntas, hablar de asuntos intelectuales y promover la cultura de la mujer

⁸ Carlo Ginzburg, *Mitos, emblemas e indicios: morfología e historia*, Barcelona, Gedisa, 1989, p. 144.

⁹ Asunción Lavrín, *Mujeres, feminismo y cambio social en Argentina, Chile y Uruguay 1890-1940*, Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2005, p. 88.

¹⁰ Para una mayor profundización de este tema, ver Claudia Montero, *Y también hicieron periódicos. Cien años de años de prensa de mujeres en Chile, 1850-1950*. Santiago, Hueders, 2018.

¹¹ Veneros Ruiz-Tagle, *op cit.*, p. 37.

chilena por todos los medios posibles”¹². Los debates que se realizaban en estos espacios de encuentro fueron mutando, hasta finalmente tratar temas de índole política, específicamente relacionados respecto a la participación de la mujer en esta área, lo que potenció a levantar la idea del sufragio femenino en Chile, propuesta que ya era debatida en países como Inglaterra o Estados Unidos. Estos ideales fueron propuestos por primera vez en el Congreso Nacional en el año 1917 por el diputado por Curicó Luis A. Undurraga; sin embargo, este proyecto no prosperó¹³.

Durante las dos décadas siguientes, la organización femenina en Chile seguiría en ascenso, pero no sería hasta la década de 1930, con la formación del Movimiento Pro Emancipación de la Mujer (MEMCH) - fundado exactamente en 1935 -, que el debate sobre el rol de la mujer chilena en la sociedad tomará importancia en la esfera pública. Potenciado por la organización política y social que se produjo con la formación del Frente Popular que llegaría al poder con Pedro Aguirre Cerda en 1938¹⁴, el MEMCH abarcó en sus filas mujeres no solo de clase alta y media, como las integrantes de grupos organizados como el Círculo de Lectura, sino que también a mujeres de clase media y obrera¹⁵.

Los ejes de acción del MEMCH apuntaban a objetivos de índole económica, biológica y jurídica, pidiendo igualdad de salarios, preocupación por los abortos clandestinos y por igualdad de derechos civiles¹⁶. Debido a su cercanía al Frente Popular, sumado a su poder de convocatoria que traspasaba la capital, el MEMCH pudo lograr poner estos temas sobre la mesa, recibiendo respuesta por parte de los partidos políticos de la época, fundamentalmente en la década de 1940.

El resto de los partidos políticos de la época, e incluso los mismos integrantes del Frente Popular antes de agruparse en esta coalición, evitaban referirse respecto al voto femenino. Mientras que los partidos de centro izquierda e izquierda no apoyaron la idea desde un principio en el Congreso Nacional, debido a las consecuencias electorales que podía acarrear esto producto de la cantidad de votos que captó principalmente el Partido Conservador en las elecciones municipales de 1935¹⁷. Sin embargo, eso no se vio reflejado en las elecciones presidenciales de 1938, en donde el candidato del Frente Popular, Pedro Aguirre Cerda, obtuvo la Presidencia, aunque por estrecho margen, en desmedro de la alianza entre liberales y conservadores. De esta última coalición, es de donde proviene la Falange Nacional.

Es complejo ubicar y definir a la Falange en el espectro político, debido a los pocos estudios historiográficos existentes respecto al antecesor de la Democracia Cristiana. Los miembros fundadores de la Falange Nacional fueron en primer lugar miembros del grupo universitario Acción Católica, que fue formado en la década de 1920 y que se acogió a la doctrina social cristiana planteada por las encíclicas *Rerum Novarum* de 1891 y posteriormente, la *Quadragesimo Anno*, del año 1931. Ambas abordaron el tema de la Cuestión Social, con una postura que proponía defender la sindicalización y apoyar las condiciones laborales de proletarios, desde una perspectiva de ayuda al prójimo que caracteriza al catolicismo. Algunos de los que integraron la Acción Católica y que posteriormente serían fundadores de la Falange fueron figuras como Bernardo Leighton, Radomiro Tomic y Eduardo Frei Montalva.

Pero previo a la fundación, Leighton, Tomic y Frei constituyeron las Juventudes Conservadoras a principios de 1930, integrando el discurso social-cristiano que defendían desde la Acción Católica. Sin

¹² Lavrin, *op. cit.*, p. 361.

¹³ *Ibid.*, p. 363.

¹⁴ Para saber más sobre la trayectoria de la coalición del Frente Popular y su conformación, véase Pedro Milos, *Frente Popular en Chile: Su configuración: 1935-1938*, Santiago, LOM Ediciones, 2008.

¹⁵ Antezana-Pernet, *op. cit.*, p. 288.

¹⁶ Gaviola Artigas, *op. cit.*, p. 43.

¹⁷ Véase Felicitas Klimpel, *La mujer chilena (El aporte femenino al Progreso de Chile) 1910-1960*, Santiago, Editorial Andrés Bello, 1962.

embargo, y como se señaló anteriormente, pugnas entre la facción social cristiana y la más conservadora del partido, en particular respecto a la postura frente a movilizaciones sociales y el apoyo a la candidatura presidencial de Gustavo Ross –que los futuros falangistas rechazaron– llevaron a la separación de los miembros sociales cristianos del Partido Conservador en 1935, con la fundación de la Falange Nacional, el de 12 de octubre de ese año. A pesar de la ruptura con el Partido Conservador, en los comienzos de la Falange Nacional sí hubo un acercamiento con la derecha, especialmente con conservadores, sin embargo, esto cambiaría para las elecciones de 1938, apoyando al candidato del Frente Popular, Pedro Aguirre Cerda, quien comprometió incluir las ideas social-cristianas en su programa. Pero luego de una serie de desencuentros políticos, la Falange fue alejándose cada vez más del gobierno de Aguirre Cerda, tomando la postura de estar por sobre las ideologías de izquierda y derecha¹⁸. Esta postura de rechazo a cualquier tipo de ideología y de tomar el discurso social cristiano como bandera de lucha hacia reformas sociales a los sectores populares, ha hecho considerar a la Falange y su discurso como una política de corte populista, que se estaba instaurando en la región latinoamericana en este período y que apelaba más a un sentimiento de nación¹⁹, de consolidación de la familia como núcleo fundamental de una sociedad.

Otra visión respecto al surgimiento de la Falange señala que, a pesar del escaso apoyo electoral del partido, su origen marcó el comienzo de la representatividad de centro, que tras la caída del apoyo electoral que tuvo el Partido Radical hasta la década de 1950, sería finalmente mayoría²⁰. Pero, por otra parte, dentro de los mismos simpatizantes del partido, la fundación de la Falange Nacional genera un hito con la aparición de un actor nuevo en la política chilena, que rechaza el comunismo, llamándose incluso anticomunistas, pero donde los valores democráticos estaban por sobre cualquier otro tipo de ideología, rechazando la postura de los partidos de derecha respecto a movimientos obreros y sindicales y que, a través del social cristianismo apunta a una diferente forma de solucionar verdaderamente los problemas sociales²¹.

Pero estas distintas posturas sobre la Falange también pueden verse dentro del mismo partido, lo que explica en parte la ambigüedad del partido dentro del espectro político. Para 1946, con la elección presidencial que daría a Gabriel González Videla la presidencia, y posteriormente en su gobierno, se generaron una serie de conflictos políticos, principalmente respecto a alianzas entre los distintos partidos y sus posturas frente a coyunturas, como, por ejemplo, el apoyo o rechazo a Ley de Defensa Permanente de la Democracia que ilegalizó al Partido Comunista. Se señala que dentro de la Falange Nacional existieron tres posturas: una, denominada popular o cercana a la izquierda, liderada por Bernardo Leighton; una de centro, cercana al Partido Radical liderada por Eduardo Frei y por último, una pura socialcristiana encabezada por Manuel Antonio Garretón Walker²². Es en este contexto organizativo donde surge la Falange Femenina, organización que trabajará con un objetivo común, independiente de las divisiones ideológicas del partido, o por lo menos lo será así en el discurso.

18 Véase Grayson Jr., *op. cit.*

19 Sofía Correa, *Con las riendas al poder: La derecha chilena en el siglo XX*, Santiago, Sudamericana, 2004.

20 José Díaz Nieva, *Chile: de la Falange Nacional a la Democracia Cristiana*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2002.

21 Véase Fernando Castillo Infante, *La flecha roja: relato histórico sobre la Falange Nacional*, Santiago de Chile, Francisco de Aguirre, 1997.

22 Véase Cristián Gazmuri, *Eduardo Frei Montalva y su época*, Santiago de Chile, Aguilar Ediciones, 2000.

Organización interna de la Falange Femenina

La Falange Femenina comenzó a gestarse como agrupación un año antes de la misma fundación de la Falange Nacional, partido oficialmente creado en 1938. El diario *Lircay*, que circulaba desde 1934 con el objetivo de informar sobre la acción de la Juventud Conservadora, además de crear un espacio de debate y crítica sobre la contingencia política, mostró ya a partir de 1937 los primeros atisbos de la organización falangista, a pesar de aún ser parte del Partido Conservador. Un hecho concreto de esto es el subtítulo del nombre del diario en la portada, que en la segunda semana de noviembre de ese año pasó de “Órgano oficial de la Juventud Conservadora” a “Órgano oficial de la Juventud Conservadora y Falange Nacional”²³.

Un mes más tarde, *Lircay* publicó el primer llamado a organizar una Falange Femenina, en la ciudad de Talca, enviando “una invitación a todas las damas simpatizantes con el pensamiento de la Juventud Conservadora, para que concurran a una reunión en la que se echarán las bases de esta nueva fuerza que viene a sumarse a las ya organizadas en la provincia”²⁴.

Ya en mayo de 1938, se informó de la realización de una “sesión solemne de la Brigada Femenina de la Falange de San Bernardo, recientemente organizada, gracias al entusiasmo e idealismo de un grupo numeroso de señoritas de la localidad”²⁵. A diferencia del anuncio de Talca, este centro ya había formado una directiva, compuesta por Yolanda Delaporte, Berenice Campos Arancibia, Marta Espinosa Carvajal, Silvia Muñoz Bustamante, Elba Donoso Valderrama, Luz Venegas y Laura Flores, para culminar con la frase “¡Será belleza y espíritu al servicio de la Patria!”²⁶. Pero recién en marzo de 1939, la Falange Femenina quedó conformada oficialmente en el Congreso del partido realizado de ese año, quedando designada la directiva nacional por la Presidenta María Verdugo de Salas, la Vice-Presidenta María Guzmán, la Secretaria Rebeca Arancibia y la Tesorera Amalia Gumucio²⁷. Esta estructura sería replicada en los centros provinciales de la Falange Femenina, de los que se dan cuenta en la sección “Vida y acción” del diario *Nuestro Tiempo*, que siguió con la labor de *Lircay* desde 1943 a 1946.

Para 1941, el partido declaró tener 28.547 militantes hombres y 7.680 militantes mujeres²⁸, casi cuatro veces menos que sus pares masculinos. Si bien no hay estimaciones efectivas respecto al número de mujeres militantes en partidos políticos en la década de 1940, de lo que sí se tiene registros es sobre la votación que obtuvo la Falange Nacional en las elecciones municipales de 1944 y 1947, lo que aporta datos bastante ilustrativos: por ejemplo, la Falange Nacional en 1944, obtuvo la octava mayoría entre el voto femenino, con apenas 3.806 votos²⁹, menos de la mitad de las militantes declaradas, mientras que en la elección de 1947 aumentó en trece votos, llegando a un total de 3.819³⁰ en el Registro Municipal, en el cual se encontraban inscritas las mujeres. Esto puede llevar a una serie de hipótesis: en primer lugar, que no tenían esa cantidad de militantes en la Falange Nacional; en segundo lugar, que no todas podían ejercer el derecho a sufragio y, en tercer lugar; que la escasez de candidatos, al ser un partido relativamente nuevo y no tener presencia en todo el país, las militantes votaran por otros candidatos, probablemente

²³ *Lircay*, Santiago de Chile, segunda semana de noviembre de 1937, p. 1.

²⁴ “Talca organiza la Falange Femenina”, *Lircay*, Santiago de Chile, diciembre de 1937, p. 8.

²⁵ “La Falange Femenina en San Bernardo”, *Lircay*, Santiago de Chile, 20 de mayo de 1938, p. 4.

²⁶ *Idem*.

²⁷ “Falange Femenina”, *Lircay*, Santiago de Chile, segunda semana de julio de 1940, p. 4.

²⁸ Falange Nacional, *2do Congreso Nacional. 19 y 20 de julio de 1941*, Santiago, Imp. Gutemberg, 1941, p. 15.

²⁹ Maza Valenzuela, *op. cit.*, p. 190-191.

³⁰ *Ibid*, pp. 192-193

del Partido Conservador, al haber proveniendo de este partido la Falange y tener cercanía respecto al catolicismo.

De todas formas, la estructura del partido y de su sección femenina estaba bastante clara dentro de los estatutos. El partido, en sus estatutos y diferentes congresos, hizo una especificación respecto a la Falange Femenina, teniendo un trato diferenciado con este grupo siendo incluido en “Temas particulares”, junto a ítems como Tesorería, Prensa y Propaganda, Organización Electoral, Juventud Falangista, Acción Comunal, Acción Sindical, Plan de Acción Inmediata y Labor Parlamentaria y Posición Política³¹.

Además, se explicita que la misma organización de la Falange Nacional debía ser aplicada a la Falange Femenina, o por lo menos en la participación de los Congresos, al señalar que “la Falange Femenina queda comprendida en estas bases en igualdad de condiciones”³² Sin embargo, esto no significa que las mujeres participaran en la Falange Nacional solamente a través del espacio de la Falange Femenina o con espacios en el Congreso dados por estatuto.

Un ejemplo es el Primer Congreso Provincial de Santiago, donde treinta y seis mujeres participaron como delegadas representando a sus respectivas comunas³³ e incluso, tres mujeres, Marta Guzmán, Marta Vergara y Olga Leal fueron miembros de la directiva provincial, mientras que Marta Ossa fue Secretaria de la Mesa Directiva del Congreso junto con Carlos Santiago³⁴. En el folleto de este Primer Congreso Provincial publicado por la Dirección de Propaganda y Cultura de la Falange Nacional, se señalan los puntos en tabla respecto a la organización femenina, que se encuentra en un folleto diferenciado, aún no encontrado. De todas formas, es posible obtener algunas pistas respecto a los objetivos de la Falange Femenina:

F. ORGANIZACION FALANGE FEMENINA

- 1) Organización interna. Sistemas de organización. El centro femenino.
- 2) Formación de la falangista.
- 3) Acción de la Falange Femenina, acción social, acción política.
- 4) Relaciones entre la Falange Masculina y la Femenina. La colaboración³⁵

El primer punto a explicar de esta tabla es el concepto de “centro femenino”. El periódico del partido, *Nuestro Tiempo*, que circuló quincenalmente desde 1943 hasta 1946, dedicaba en sus últimas páginas información sobre actualización en la organización -usualmente respecto a las directivas provinciales del Partido- a lo largo del país. Entre estas actualizaciones, usualmente había un espacio para la conformación de nuevos centros femeninos de la Falange. Estos centros abarcaban desde Tarapacá, con presencia en la oficina salitrera Santa Rosa con la representante Ángela Cadimo, y la representante de la Juventud Femenina de Tarapacá, María Gamboni B.³⁶, hasta la isla de Chiloé³⁷. Otras zonas nombradas por el periódico en más de una ocasión fueron Valparaíso³⁸, Rancagua, en específico la zona

³¹ *2do Congreso Nacional...*, pp. 10-12.

³² *Ibid*, p. 6.

³³ Falange Nacional, 3. *Primer Congreso Provincial de Santiago*, Santiago, Imp. Gutemberg, 1941, p. 23-25.

³⁴ *Ibid*.

³⁵ *Ibid*, p. 29.

³⁶ “Vida y acción”, *Nuestro Tiempo*, primera quincena de septiembre 1943, p. 8.

³⁷ “Vida y acción”, *Nuestro Tiempo*, segunda quincena de diciembre de 1945, p. 8.

³⁸ Véase “Vida y acción”, *Nuestro Tiempo*, segunda quincena de enero de 1944, segunda quincena de julio de 1944, primera quincena de octubre de 1945, segunda quincena de octubre de 1945.

de Sewell³⁹, y especialmente Coquimbo, con un centro sumamente organizado y que tuvo efectivamente representantes falangistas en el Congreso.

Sí hubo complicaciones en algunas zonas para formar centros femeninos, o al menos eso da entender *Nuestro Tiempo*. En la zona de Tomé, el boletín informa de una reorganización de la Falange Femenina, la que sería liderada por Inés Muñiz y a su vez se hace un llamado a participar del centro⁴⁰. Entre las fuentes revisadas para este artículo, no hay ninguna que señale si existían reuniones entre centros femeninos a nivel nacional aparte de las instancias de Congresos Provinciales y Nacionales, o algún tipo de cooperación entre centros de distintas partes del país.

Un último punto a mencionar sobre la organización de la sección, es que hay ciertos indicios que apuntan a una posible conexión entre la Falange Nacional chilena y la Falange Española. La historiadora Vanessa Tessada afirma que, tras la Segunda Guerra Mundial, la Sección Femenina de la Falange española - estrecha colaboradora con el dictador Francisco Franco -, generó una comisión exterior, con la cual se buscaba estrechar lazos y adoctrinar más allá de las fronteras españolas, incluido Chile. Estas actividades se generaban a partir de la Comunidad Hispánica de Naciones y, por ejemplo, se otorgaban becas por parte de Centros Culturales Femeninos, los que efectuaban concursos de realización de ensayos que refirieran al rol de la mujer⁴¹, y donde mujeres de clase alta y media fueron beneficiarias. Si bien en su texto Tessada no realiza referencia alguna a la SF de la Falange chilena, sí menciona una conexión política bastante años más tarde -durante el período de la dictadura militar de Augusto Pinochet⁴²-, al consultarle a María Iroumé Carrère⁴³, abogada de la Universidad Católica de Chile y militante de la Falange Femenina durante esta época, recordaba la organización que la Falange tenía con sus pares europeos, aunque de forma bien escueta: “Si había trabajo con la Falanges europeas, había intercambio de ideas”⁴⁴. Si bien no quiso referirse a ningún país en específico, todo indica que la relación entre la Falange española y la chilena era parte fundamental de la organización y del adoctrinamiento de las mujeres militantes del partido: el perfil social, valórico y político de estas mujeres era similar, y tenían un cierto grado de conexión con España, aunque no queda claro si con la Falange española en sí.

El trabajo de la Falange Femenina

Antes de caracterizar el tipo de trabajo realizado por la Falange Femenina, se debe señalar que la Falange Nacional realizó un fuerte llamado al trabajo de base, hecho que se ve reflejado en los llamados constantes hechos en el periódico *Nuestro Tiempo*, los que se podían encontrar en cualquier anuncio realizado sobre formación de directivas a lo largo del país o, en artículos de opinión y entrevistas en donde, junto con plantear la ideología del partido, se incentivaba la participación en las actividades de la Falange Femenina. Llamados como “La muchacha universitaria debe conocer toda la verdad e incorporarse al movimiento que la difunde y que lucha por implantarlas dentro de nuestro país”⁴⁵ o “Universitarias falangistas deben

39 Ver “Vida y acción”, *Nuestro Tiempo*, primera quincena de junio de 1943, segunda quincena de septiembre de 1943, segunda quincena de julio de 1944.

40 “Vida y acción”, *Nuestro Tiempo*, primera quincena de noviembre de 1943, p. 8.

41 Vanessa Tessada, “Fronteras de la Comunidad Hispánica de Naciones. El aporte de la Sección Femenina de Falange y su proyección en Latinoamérica”, en *ILCEA*, número 13, 2013.

42 *Idem*.

43 Iroumé tenía 100 años al momento de realizarle esta entrevista. Falleció en noviembre de 2016.

44 Entrevista con María Iroumé Carrère, Santiago de Chile, 27 de agosto de 2016.

45 “La Falange Universitaria Femenina”, *Nuestro Tiempo*, segunda quincena de julio de 1943, p. 3.

demostrar cómo cooperar a la solución de los grandes problemas nacionales”⁴⁶, son ejemplos claros del llamado a la participación política de la mujer dentro del partido.

Dicho esto, es difícil definir o focalizar el trabajo de la Falange Femenina en una sola área. El periódico *Nuestro Tiempo* registró actividades realizadas por algunos centros que fueron del tipo social caritativo, focalizado principalmente en niños de escasos recursos. En la edición de la primera quincena de noviembre de 1943, se informó en Coquimbo sobre una organización de “un Grupo Infantil, en el cual forman numerosos niñitos y niñitas, de cuya educación más completa y auxilio social conveniente, se preocupan con celo todas las falangistas⁴⁷”; en la segunda quincena de enero de 1944 se informó que el Centro femenino de Valparaíso distribuyó juguetes a 120 niños y se le dio unas onces, con el dinero obtenido a través de colectas realizadas en las últimas concentraciones realizadas en la provincia⁴⁸ y en la primera quincena de agosto de 1943, la editorial de *Nuestro Tiempo* se deshizo en halagos para la Falange Femenina de Concepción, en el marco de una gira realizada al sur en donde se señala que “esta rama de la Falange ha tenido brillante actuación en la vida de la Falange local, han organizado todos los años hermosas y cristianas fiestas de Pascua para los niños pobres, a quienes sin distinción se les hace algún regalo”⁴⁹.

Otros tipos de actividades, de tipo colaborativo e ideológico son realizadas por la Falange Universitaria Femenina, como es señalado en una entrevista dada a *Nuestro Tiempo*, en junio de 1943. En ella, su presidenta Magali Negroni, estudiante de Derecho de la Universidad de Chile señaló que la Falange Femenina Universitaria tenía intenciones de trabajar con el Sindicato Profesional de Costureras⁵⁰, aunque sin especificar de qué tipo de asesoría, dando espacio a la especulación sobre si era, por ejemplo, de carácter legal sindical, de derecho laboral, o una ayuda de perfeccionamiento de trabajo, de maquinaria, técnica, etc.

Sobre la llamada ‘actividad ideológica’ se tiene más información. En la misma entrevista anteriormente citada, la Falange Universitaria identificó dentro de sus problemáticas, la necesidad de “la penetración ideológica en el universitariado femenino en base a un estilo y propaganda especial, aportar a investigación de trabajo femenino, protección a la madre y el niño, reforma educacional y voto femenino”⁵¹, además de una preparación ideológica. Por su parte en la Falange Femenina, también se realizaron actividades del tipo político, aunque más bien de manera doctrinaria, a través de charlas sobre el rol de la mujer.

María Iroumé Carrère, quien fuese Delegada por la octava comuna de Santiago en el Primer Congreso Provincial en 1941⁵², cuenta que ella junto a otras mujeres militantes, como Marta Ossa, realizaban charlas en Santiago “sobre el rol de la mujer y las propuestas que tenía el partido”⁵³, algo que se pudo corroborar a través del periódico *Nuestro Tiempo*, que en su edición de la primera quincena de julio de 1943 anuncia: “Charla que dictará la dirigente de la Falange Femenina, Marta Ossa refiriéndose al concepto falangista de “La misión social y política de la mujer chilena”⁵⁴, u otra que se anunció por el mismo medio un mes antes, dentro de la Jornada Universitaria donde hablaría Marta Guzmán Dumas

46 *Idem*.

47 “Vida y acción”, *Nuestro Tiempo*, primera quincena de noviembre de 1943, p. 8.

48 “Vida y acción”, *Nuestro Tiempo*, segunda quincena de enero de 1944, p. 8.

49 “Vida y acción”, *Nuestro Tiempo*, primera quincena de agosto de 1943, p. 8.

50 “Entrevista a Magali Negroni, Presidenta de la Falange Universitaria Femenina”, *Nuestro Tiempo*, segunda quincena de julio de 1943, p. 4.

51 *Idem*.

52 Falange Nacional, *1er Primer Congreso Provincial de Santiago*, Santiago: Imp. Gutemberg, 1941, p. 23.

53 Entrevista a María Iroumé Carrère, Santiago de Chile, 27 de agosto de 2016.

54 *Nuestro Tiempo*, primera quincena de julio de 1943.

titulada “La mujer en la política”⁵⁵. Iroumé apunta también a una diferencia de actividades respecto a Santiago con otras regiones: “Osorno era mucho más conservador, la gente era más trabajadora y humilde, no era común ver charlas respecto al rol de la mujer, o hablar de la emancipación de la mujer. Eso lo hacía en Santiago”⁵⁶.

Ideología de la Falange Femenina sobre el rol de la mujer

Como se señaló en la introducción de este artículo, la Falange Nacional fue un partido de carácter reformista, que se caracterizó por provenir del sector conservador, con influencias social-cristianas y con acercamientos de estrategia política hacia el Partido Radical, debido a su mayor cercanía con las demandas de trabajadores en comparación a la derecha. ¿Se reflejaba esto en su discurso emancipador de la mujer chilena en la década de 1940?

La mujer y su rol en la familia y la sociedad fue incluida como una de las doctrinas principales del partido. Dentro de sus veinticuatro puntos fundamentales, el número XIX se titula “La Mujer”:

Proclamamos la excelsitud de la misión de la mujer en la familia y en la sociedad. Rechazamos las doctrinas que colocan a la mujer en una situación de inferioridad. Rechazamos también todo aquello que la aparte de su misión natural. La legislación le debe protección en todos los órdenes de la vida. El Estado ha de reconocer los derechos de la mujer⁵⁷.

Si bien el programa no especifica los conceptos “misión de la mujer en la familia y la sociedad”, “misión natural” o “derechos de la mujer”, estos pueden ser deducidos a través de discursos o publicaciones escritas por militantes o simpatizantes de la Falange Nacional. Para esto, se dividirá el análisis en cuatro puntos: 1) el rol de la mujer como madre, 2) como esposa, 3) su participación política y, 4) en la esfera pública en general, de acuerdo a los lineamientos del partido.

Respecto al primer punto, es necesario recalcar que, para la Falange Nacional, por ende, para la Falange Femenina, era clave el rol de madre que la mujer debía cumplir, al ser parte fundamental de la familia, ente nuclear de la sociedad. Como lo planteó Magali Negroni, Presidenta de la Falange Femenina Universitaria en la concentración realizada en octubre de 1943 por el octavo aniversario de la Falange Nacional, “reconocemos y afirmamos nuestra labor eminentemente femenina y por el cuidado del Hogar; pero he aquí lo importante, prolongada al exterior, para proyectarse en el programa general de la sociedad⁵⁸”. En otras palabras, la participación de la mujer en la esfera pública debía defender su rol de madre, fundamental en el funcionamiento de la sociedad, y manteniendo los valores y sentimientos que este rol conlleva. Negroni señaló en este mismo discurso que “Sabemos que no somos elementos pasivos e inertes, sino que tenemos una responsabilidad activa y creadora, para vitalizar la acción del progreso, por el sendero de la verdadera humanidad, fundada en el AMOR Y EN LA PAZ⁵⁹”, por lo que se concluye que, la mujer si bien debía participar en la esfera pública, esta debía mantenerse en los márgenes de su rol ya existente en el núcleo familiar.

Esta idea de proyección de los roles del núcleo familiar hacia lo público se mantiene respecto al rol de esposa e independencia económica frente al marido. Si bien en distintas fuentes y en distintas

⁵⁵ *Nuestro Tiempo*, segunda quincena de junio de 1943.

⁵⁶ Entrevista a María Iroumé Carrére.

⁵⁷ Falange Nacional, *Puntos fundamentales del Programa de la Falange Nacional*, Santiago: Imp. Gutemberg, 1941, p. 23.

⁵⁸ “Discurso de Magali Negroni en el Teatro Miraflores”, *Nuestro Tiempo*, primera quincena de octubre de 1943, p. 4.

⁵⁹ *Idem*.

opiniones de simpatizantes y militantes de la Falange Femenina se velaba por una independencia económica y aceptación del trabajo femenino, las razones frente a esta aprobación son variadas. Mientras que Negroni afirmaba en su discurso que “debemos trabajar para que la sociedad de hoy y mañana, coja en el lugar que corresponde, a esta nueva mujer, que se levanta arrastrada por las exigencias de la vida moderna; porque las circunstancias actuales nos imponen trabajar fuera del hogar, al cual debemos asistir. Para esta nueva mujer, exigimos la consideración de su dignidad en iguales términos que para las que no salen de él”⁶⁰, apuntando al trabajo femenino como una necesidad, la poeta Gabriela Mistral, simpatizante de la Falange Nacional, y frecuente colaboradora de las publicaciones falangistas, escribió en 1946 para la revista *Política y Espíritu* un artículo llamado “Sobre la mujer chilena”, en la que entre otros temas, se refiere al trabajo femenino:

En Santiago, al margen de los meetings feministas, la mujer ha forzado ya todas las puertas de hierro forjado que eran las profesiones: es cajera en los bancos, y los libros mayores no le conocen fraude, es médica en los hospitales y juez de menores (...) Lo que falta todavía a la gran acreedora es que la peonada de una hacienda, cuando ella siega o cultiva, sienta bochorno de que la paguen a mitad de su salario; lo que no se entiende es que ese legislador no sepa todavía que esa obrera suele trabajar para tres creaturas y que éstas suelen ser un marido ebrio o gandul y dos críos suyos⁶¹.

Este disenso entre Negroni, quien señalaba que la situación laboral de la mujer fue forzoso producto de la situación económica del país, y que por ende debía salvaguardar su situación, y Mistral, que creía que se debía incentivar a la mujer trabajadora y luchar por su igualdad respecto al hombre, es una demostración de que las divergencias de opinión dentro de la Falange Nacional⁶². A pesar de las diferencias respecto a la razón o la verdadera necesidad de la mujer de trabajar, hay un acuerdo sobre la contribución de la mujer a la sociedad mediante el trabajo y la responsabilidad necesaria de ésta en los negocios públicos, ya que, como señala Negroni “los negocios públicos no son para servir a una sociedad sin mujeres y sin hogar; sino precisamente para servir a una sociedad normal, donde hay hombres, mujeres y niños. Debe construirse el futuro, por acción unida de hombres y mujeres. Es la patria un hogar grande, que requiere del esfuerzo de ambos, para un perfecto fin, y más aún, en este estado emergencia (...)”⁶³.

La participación política de la mujer, y al igual como se ha señalado en los dos puntos anteriores, era considerada como un importante factor de colaboración para el hombre en la tarea de hacer una patria nueva. Magali Negroni señaló:

La mujer en el concepto falangista no debe ser un elemento más en ardorosa lucha política propiamente tal, sino un importante factor de colaboración para el hombre en la tarea de hacer una patria nueva (...) Las mujeres también tenemos un punto de vista en el enfoque de los problemas. No en un enfoque reducido al hogar, exclusivamente, porque la disputa de nuestros

⁶⁰ *Idem*.

⁶¹ Gabriela Mistral, “Sobre la mujer chilena”. En *Política y Espíritu*, Santiago, Editorial del Pacífico, 1946, p. 131.

⁶² Si bien Gabriela Mistral no fue militante del partido, sí tuvo gran influencia con los dirigentes más importantes del partido. Mistral mantuvo una amistad muy cercana con Eduardo Frei Montalva, Presidente de la Falange Nacional en 1941 y entre 1943 y 1945 y posteriormente Presidente de la República entre 1964 y 1970. Esta amistad puede ser comprobada a través de intercambios de cartas realizados entre ellos, las que se encuentran actualmente en el Archivo Histórico de la Casa Museo Eduardo Frei Montalva, ubicado en Santiago.

⁶³ “Discurso de Magali Negroni en el Teatro Miraflores”, *Nuestro Tiempo*, primera quincena de octubre de 1943, p. 4.

intereses – en la discusión de los grandes intereses –, no tendrá posibilidad de realización a nuestro propio estilo, sino la concebimos dentro de una concepción integral de la sociedad⁶⁴

Por ende, y tal como lo señaló Negroni en su discurso, si el trabajo político debía ser colaborativo, ¿no era por ende lógico que las mujeres votaran a la par de los hombres? Para la Falange Femenina sí lo era, y era imperante “un ordenamiento jurídico-social en que se respete la libertad y se considere por sobre todo a la persona humana”⁶⁵. Otras referencias respecto al voto femenino las realizó en una entrevista de *Nuestro Tiempo* a Gabriela Mistral en 1945, tiempo después de haber ganado el Premio Nobel de Literatura. En esta entrevista, Mistral llama la discusión sobre el voto femenino como algo “más cómico que astuto” para luego criticar transversalmente a los políticos, tanto de derecha como de izquierda:

Las izquierdas lo aceptaron siempre en forma teórica y mientras fueron minoría dieron batallas por el sufragio femenino: los conservadores lo rechazaron siempre como principio por espíritu tradicionalista, pero hoy ablandan el ceño ante la reprima porque piensan que nuestros votos bien pudieran ayudarles en la encrucijada donde se hallan las mujeres no ponemos gran cosa en el debate, que los hombres prosiguen solos, haciéndose a la vez jueces y partes... como nos gusta poco la demagogia, no nos echamos en desfiles chillones por las calles y solo reímos de la ‘gran hipocresía’ de los dispensadores de vida y muerte⁶⁶.

A pesar de las diferencias respecto al diagnóstico sobre la situación de la mujer durante la época, donde Negroni hablaba de un trabajo colaborativo que apoyara al hombre y Mistral reivindicaba a la mujer como participante independiente, queda claro el apoyo explícito hacia el voto femenino y la participación de la mujer en política. Citando lo dicho por María Iroumé, “en el partido se apoyaba el voto femenino. Una tenía libertad de acción de participar en reuniones feministas. Algunas lo hacíamos”⁶⁷. Esto concuerda con lo que afirma la historiadora Edda Gaviola, quien afirma que hubo integrantes de la Falange Nacional que participaron junto al MEMCH en actividades y charlas, cuando comenzó a incentivarse masivamente la promulgación de la ley del sufragio femenino universal, la cual, finalmente, se concretó en 1949, durante el gobierno del entonces Presidente Gabriel González Videla, quien apoyó públicamente junto a la Primera Dama Rosa Markmann, este proyecto de ley⁶⁸.

Conclusiones

Lo que se ha intentado demostrar en este artículo, es que la sección femenina de la Falange Nacional efectivamente contribuyó a la integración de la mujer en la esfera política y pública chilena, manteniendo los valores tradicionales católicos de la época, a través de la idea de traspasar los roles privados de la mujer –madre, esposa– hacia lo público, en lo que el partido denomina un trabajo de cooperación y contribución entre el hombre y la mujer; ambas partes, fundamentales del núcleo de la sociedad que es la familia. Este trabajo realizado por la Falange Femenina, rompe en parte la caracterización de la labor realizada por asociaciones femeninas conservadoras o católicas, al no solo dedicarse a una acción caritativa social, sino

64 *Idem.*

65 *Idem.*

66 “El pensamiento político de Gabriela Mistral”, *Nuestro Tiempo*, primera quincena de diciembre de 1945, p. 4.

67 Entrevista a María Iroumé Carrère, 27 de agosto de 2016.

68 Véase Gaviola Artigas, *op. cit.*

que también con un proyecto político e ideológico, con colaboración europea proveniente de la Falange española, y con un llamado constante a un trabajo político de base.

Sin embargo, este trabajo de base, que tenía por uno de sus objetivos, obtener el sufragio femenino y, de esta forma, entregar una ciudadanía activa hacia las mujeres a partir de este hito político, si bien se puede señalar que efectivamente se consiguió, la participación política de las mujeres falangistas queda relegada a charlas y actividades sociales. Si bien su participación dentro de un partido, fue un avance respecto a anteriores organizaciones femeninas que existieron en Chile, demuestra que la posición de la mujer, dentro de la Falange Nacional y podría señalarse que en la política en general seguía siendo pasiva, existiendo contadas excepciones, como, por ejemplo, la dirigente Magali Negroni.

Sin embargo, queda una interrogante respecto a la postura de la mayoría del partido —hombres— respecto a la integración de la mujer en la esfera pública. ¿Existía un interés real para el partido y los políticos en general? Si bien en los periódicos falangistas, había un espacio constante para las actividades de la Falange Femenina, este espacio era simplemente un recuadro a páginas completas dedicadas a la organización masculina y las giras realizadas por hombres a lo largo del país, usualmente recibidos por las mujeres, a quienes se les otorgaba un pequeño espacio —o al menos así es planteado— para debatir.

Tal como se señaló en las discusiones del Congreso Nacional, la obtención del voto irrestricto de la mujer en Chile fue tardío en comparación a otros países de la región, y pareciera haber sido ésta la verdadera razón para la promulgación de la ley, más que una real convicción sobre la igualdad de derechos políticos de la mujer y la búsqueda de la inclusión de ésta. Felicitas Klimpel señala que la obtención del sufragio universal para la mujer no convocó la participación política de ellas: si bien hubo una inscripción masiva de mujeres en los registros electorales, las cifras para 1960 no alcanzaban ni un tercio de la población total de potenciales mujeres votantes, y menos del diez por ciento militaba en partidos políticos. Si bien la cifra de mujeres militantes ha aumentado en los últimos cincuenta años, la participación en política de las mujeres es considerablemente menor a la de sus pares masculinos. Ya sea falta de interés por parte de los partidos políticos o un sistema que impide que las mujeres quieran hacerse parte de la política, no se puede negar la importancia de la década de 1940, y de la apertura de espacios que generaron partidos como la Falange Nacional, donde mujeres sin pleno derecho a voto, pudieron participar en una organización política que representara sus ideales y convicciones.

Bibliografía

Antezana-Pernet, Corinne. «El MEMCH en provincia: Moviliación femenina y sus obstáculos, 1935-1942.» En *Disciplina y desacato: construcción de identidad en Chile, siglos XIX y XX*, de Lorena Godoy, Elizabeth Hutchison, Karin Roseblatt y María Soledad Zárata (eds.), 287-329. Santiago, Sur/CEDEM, 1995.

Castillo Infante, Fernando. *La flecha roja: relato histórico sobre la Falange Nacional*. Santiago de Chile, Francisco de Aguirre, 1997.

Correa, Sofía. *Con las riendas del poder. La derecha chilena en el siglo XX*. Santiago de Chile, Sudamericana, 2004.

Díaz Nieva, José. *Chile: de la Falange Nacional a la Democracia Cristiana*. Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2002.

Eltit, Diamela. *Crónica del sufragio femenino en Chile*. Santiago de Chile, SERNAM, 1994.

Errázuriz Tagüe, Javiera. “Discursos en torno al sufragio femenino en Chile 1865-1949”, en *Historia* 38:II, Santiago, diciembre 2005, pp. 257-286.

- Gaviola Artigas, Edda. *Queremos votar en las próximas elecciones: historia del movimiento femenino chileno 1913-1952*. Santiago de Chile, Centro de Análisis y Difusión de la Condición de la Mujer, 1986.
- Gazmuri, Cristián. *Eduardo Frei Montalva y su época*. Santiago, Aguilar Ediciones, 2000.
- Grayson, Jr., George W. *El partido Demócrata Cristiano chileno*. Santiago de Chile, Francisco de Aguirre, 1967.
- Ginzburg, Carlo. *Mitos, emblemas e indicios: morfología e historia*. Barcelona, Gedisa, 1989.
- Klimpel, Felicitas. *La mujer chilena (el aporte femenino al progreso de Chile) 1910-1960*. Santiago de Chile, Andrés Bello, 1962.
- Lavrín, Asunción. *Mujeres, feminismo y cambio social en Argentina, Chile y Uruguay 1890-1940*, Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2005
- Maza Valenzuela, Erika. "Catolicismo, anticlericalismo y la extensión del sufragio femenino a la mujer en Chile", en *Estudios Públicos*, n°58, Santiago, otoño 1995, p. 163.
- Milos, Pedro. *Frente Popular en Chile. Su configuración: 1935-1938*. Santiago, LOM Ediciones, 2008.
- Montero, Claudia. *Y también hicieron periódicos. Cien años de años de prensa de mujeres en Chile, 1850-1950*. Santiago, Hueders, 2018.
- Scott, Joan W. "Gender: A Useful Category of Historical Analysis" en *American Historical Review*, 91, 1986, pp. 1053-1075.
- Tessada, Vanessa. "Fronteras de la Comunidad Hispánica de Naciones. El aporte de la Sección Femenina de Falange y su proyección en Latinoamérica." *ILCEA*, n° 13, 2013.
- Veneros Ruiz-Tagle, Diana. *Perfiles revelados. Historia de mujeres en Chile Siglos XVIII-XX*. Santiago, Editorial Universidad de Santiago, 1997.

Fuentes

- Cartas personales de Eduardo Frei Montalva. Disponible en Archivo Histórico Casa Museo Eduardo Frei Montalva.
- *El Austral de Osorno*
- *Lircay* (1938-1941)
- *Nuestro Tiempo* (1943-1946)
- *Política y Espíritu* (1946)
- Falange Nacional, 3. *Primer Congreso Provincial de Santiago*, Santiago, Imp. Gutenberg, 1941.
- Falange Nacional, *Puntos fundamentales del Programa de la Falange Nacional*, Santiago: Imp. Gutenberg, 1941.
- Entrevista a María Iroumé Carrére, 27 de agosto de 20